

## DOMINGO XXVI DEL TIEMPO ORDINARIO ( CICLO A )

El texto del evangelio de hoy forma parte de una importante trilogía de parábolas ( 21,28-32; 21,33-46; 22,1-14) que gravitan todas ellas en torno a la idea del rechazo de Cristo por aquellos mismos que hubieran tenido que recibirlo, los jefes del pueblo. Además estas parábolas, juntamente con la del capítulo 20,1-16 ( los trabajadores de la viña, del domingo anterior) nos ayudan a comprender la realidad del Nuevo Israel.

La Parábola de los dos hijos, podemos denominarla como la parábola de la obediencia desobediente y la desobediencia obediente.

“ En aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:« *¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: hijo, va hoy a trabajar en la viña. El contestó: no quiero. Pero después se arrepintió y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. El le contestó: voy, Señor. Pero no fue*» ¿ Quién de los dos hizo lo que quería el padre?. Contestaron: El primero”. La pregunta es clara, diáfana, por esto mismo la respuesta no es nada difícil, sino fácil. Jesús está de acuerdo con la respuesta, aunque no lo expresa. Los fariseos, los ancianos del pueblo, han respondido bien; pero su conducta merece ser recriminada, como realmente lo hace Jesús.

Hay un texto en Mt 7,21: “ *No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; más el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, éste entrará en el reino de los cielos*” Sólo el primero de los hijos hizo la voluntad del padre, aunque quizá al principio su respuesta fue negativa.

Existen varios niveles de interpretación de esta parábola, quizá podríamos indicar tres, aunque los podemos reducir a uno solo.

En un primer nivel de interpretación, el segundo hijo puede representar al Israel histórico, que dio una respuesta afirmativa a la alianza con Dios: “ *Y todo el pueblo a una respondió: Nosotros haremos todo lo que el Señor ha dicho...*” ( Ex. 19,8), pero después no cumplió: “ *Hace tiempo que has quebrado tu yugo y has roto tus ataduras, diciendo: no seguiré siendo esclavo*”( Jer. 2, 20); el primer hijo encarnaría a los paganos, que a pesar de estar fuera de la alianza divina, creyeron en Jesús y se convirtieron.

En el segundo nivel de interpretación, Mateo invita a leer la parábola de Jesús a la luz de la misión de Juan Bautista. En este caso el segundo hijo ( el obediente desobediente) representa a los judíos observantes y las autoridades religiosas, que no reconocieron el significado de la misión de Juan; el primer hijo ( el desobediente obediente) simboliza a los pecadores, representados por los recaudadores y las prostitutas quienes, a pesar de su vida desordenada, han hecho la voluntad del Padre, ya que entraron por el “ *camino de la justicia*” predicado por Juan.

Teniendo presente la actualidad de las parábolas en su contenido, un tercer nivel de interpretación sería: la parábola ilustra las posibles actitudes del hombre delante del evangelio. El segundo hijo, el que no va a trabajar a la viña, a pesar de haber afirmado que iría, representa a los fariseos de todos los tiempos: ya procedan del judaísmo, ya de la gentilidad. El primer hijo, representa a quienes no han hecho la voluntad de Dios en su vida, pero finalmente creen.

Lo importante no es comenzar bien, sino terminar como Dios manda: hacer Su voluntad: “ *Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios. Porque vino Juan ( mi Precursor) a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron*”

La 1ª lectura está tomada del profeta Ezequiel: 18, 25-28. Este capítulo es llamado con toda justicia de la *responsabilidad personal* (o el capítulo de un final acertado). Para mejor comprenderlo desde su ángulo focal, situémonos en aquellos años del destierro que siguieron a la caída de Jerusalén, tiempo en que nuestro autor tuvo que tomar esta nueva postura, preparado y estimulado por el peso de la historia.

Aunque el principio de la responsabilidad personal no tiene su origen en Ezequiel, pues se encuentran textos anteriores, en los cuales ya se habla de esto: “*Pero no mató a los hijos de los asesinos, conforme a lo prescrito por el Señor en el libro de la Ley de Moisés: No morirán los padres por culpa de los hijos, ni los hijos por culpa de los padres. Cada uno morirá por su propio pecado*” (2º Libro de los Reyes, 14,6), es él quien le da su formulación más clara y el que lo examina con mayor amplitud. “Cuando el justo se aparta de su justicia (el segundo de los hijos), comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado (el primer hijo). La segunda lectura es un texto de la carta a los Filipenses, 2, 1-11. Pablo les corrige a los filipenses algunos defectos. Como argumento, como fuerza, en la cual se apoya para ello, les exhorta a: “*Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús*”. El cristiano debe vivir la vida de Cristo, no su propia vida, debe reproducir los sentimientos de Cristo. Dentro de este contexto exhortativo, Pablo inserta un himno a Cristo, tomado quizá de la liturgia judeo-cristiana y que él ha modificado, añadiendo las palabras: “*incluso muerte de cruz*”.

Este himno constituye una confesión del kerigma primitivo. Pablo, cuando lo introduce en su carta, lo hace como místico (hombre que ha experimentado, que vive los sentimientos de Cristo) y como teólogo, se hace eco del pensar de la Iglesia. El conjunto de este himno está dividido en seis estrofas, correspondiendo cada una a un versículo. En las tres primeras estrofas es Cristo, el sujeto de la acción; en las tres últimas es Dios, el sujeto; Cristo es en estas últimas es complemento directo, el que “sufre” la acción de Dios. “El, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios” (Preexistencia divina). “Al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos”. (Humillación de la Encarnación). Se despojó (se vació) No se vació de la divinidad, sino del estado glorioso al que tenía derecho y al que retornaría con su exaltación. “Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz” (Humillación de la muerte). Se rebajó (se humilló a sí mismo). Es un eco de Is 53,8. Esta etapa sintetiza, resume su vida entera sobre la tierra y su entrega al Padre, y llega a su punto máximo en el momento de la muerte en Cruz (aspecto añadido por Pablo). Una obediencia que significó la muerte. Esta obediencia no fue ordinaria, sino heroica y es expresión de la gran distancia a que se encuentra Jesús con respecto a su estado glorioso y celestial.

“Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre” (Exaltación celestial). Dios le exaltó, hace referencia a la ascensión de Cristo. El nombre que está sobre todos los demás es el Kyrios, que aparece al final del himno. “De modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo” (Adoración universal). “Y toda lengua proclame: «¡Jesucristo es Señor!», para gloria de Dios Padre”. (Nuevo título de Jesús: Kyrios).

Pablo habla ahora en un tono especialmente solemne: como místico y como teólogo (lo hemos insinuado antes).

Cuando uno siente así a Cristo, está dispuesto a hacer todo lo que El le mande, no solamente de palabra, sino también de obra. El cristiano tiene lo mejor de los dos hijos de la parábola.

